

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES Y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA
DE LA HISTORIA
II - 2^a época

MURCIA 2007

LA VIDA COTIDIANA EN BABILONIA Y ASIRIA, de G. Contenau

*ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ TORRES
IPOA, MURCIA*

Estructura

La obra de Georges Contenau, traducida por Pablo Herrero, está dividida en cuatro capítulos a los que se añade un apartado de Conclusión, precedidos de una introducción y con dos apéndices finales con la bibliografía y las notas aclaratorias (Referencias).

Cada capítulo está a su vez dividido en múltiples epígrafes, de mayor o menor brevedad, sin numeración¹, siguiendo una secuencia más o menos ordenada por temáticas encadenadas.

La INTRODUCCIÓN de apenas dos páginas sirve a su autor para justificar la elección del periodo histórico, por ser a su entender el mejor conocido. Tras un brevísimo bosquejo de la historia del Próximo Oriente en dicho periodo (apenas un párrafo) enumera las fuentes que ha utilizado y a la vez le han permitido decantarse por este lapso de tiempo: las tablillas de Assur y Babilonia, en especial Anales, rituales, himnos, correspondencia (tanto real – funcional como privada), la biblioteca de Assurbanipal en Nínive y por último los monumentos y descubrimientos arqueológicos (en especial Korsabad, Nínive, Assur y Babilonia).

Dedica también especial atención a las fuentes exógenas, es decir, los historiadores – viajeros del mundo griego.

El primer capítulo, titulado NOCIONES GENERALES, se divide en noventa epígrafes:

1. El país.
2. Los habitantes.

1 Para este estudio numeraremos los epígrafes para facilitar su manejo.

3. El lenguaje.
4. Historia de Mesopotamia de 700 a 500 antes de Jesucristo.
5. La cronología.
6. *Las clases sociales*².
7. La familia. La habitación.
8. El hombre libre y el matrimonio.
9. El esclavo.
10. Su venta.
11. Los esclavos del templo.
12. El rescate.
13. La habitación.
14. La casa.
15. El empleo de la arcilla.
16. El techo y el piso superior.
17. La decoración
18. El mobiliario.
19. Alumbrado y calefacción.
20. La ciudad. Su plan.
21. Babilonia.
22. Los grandes edificios. El Mermes.
23. El Eufrates y su puente.
24. Aducción de agua.
25. Las murallas.
26. Las puertas.
27. El campo. Los canales.
28. Fertilidad debida a la irrigación.
29. La navegación.
30. La espuerta y el <<kelek>>.
31. La pesca.
32. Los huertos.
33. El huerto de Merodak-Baladan.
34. Los corrales.
35. La agricultura. Los cereales.
36. La laya y el arado.
37. La trilla.
38. Ventas y préstamos en grano.
39. El ganado. El asno.

2 En cursiva en el original.

40. El asno salvaje y el caballo.
41. El ganado bovino.
42. Corderos. Cabras. La industria de la leche.
43. El camello.
44. Pastores y perros.
45. Ventas de ganado.
46. Animales salvajes. La caza.
47. Los transportes por carretera.
48. La caravana.
49. *La vida cotidiana*³,
50. El saludo matinal.
51. El aseo. Cabello y barba.
52. El jabón.
53. El barbero.
54. El traje masculino.
55. Modas femeninas.
56. El sello.
57. Las comidas.
58. El pan.
59. La bebida. La cerveza y el vino de palmera.
60. El vino.
61. La palmera.
62. La seudofecundación de la palmera en los bajorrelieves.
63. Legumbres, pescado y carne.
64. Los saltamontes.
65. Queso, confitería y frutas.
66. La vajilla.
67. Las bebidas fuertes.
68. *Trabajo y comercio*⁴.
69. Relaciones entre en vendedor y el comprador.
70. La responsabilidad.
71. Organización del trabajo en Capadocia.
72. Objetivos del comercio.
73. La organización del trabajo en la caravana.
74. El comercio en Nuzi.
75. La firma Murashu en Nippur.

3 En cursiva en el original.

4 En cursiva en el original.

76. Los salarios.
77. El destajo.
78. Los vigilantes.
79. El coste de la vida.
80. El patrón de cambio.
81. Valor de las mercancías.
82. Cobre y bronce.
83. Hierro, oro y plata.
84. La fundición de estatuas y sus dorados.
85. Vasos y joyas.
86. El alfarero.
87. El cesterero.
88. El mercader de telas.
89. El confitero.
90. El vendedor de canciones.

Estos epígrafes pueden ser divididos en cuatro apartados, delimitados por el propio autor por el uso de la letra en cursiva.

El primer apartado sería propiamente el que contiene las nociones generales, como son el marco geográfico, la descripción étnica, lingüística, una breve historia del periodo estudiado (700 al 500 a.C.) y el marco cronológico es decir, los seis primeros epígrafes.

El segundo apartado que el autor subtitula *Las clases sociales* así como los dos restantes, *La vida cotidiana* y *Trabajo y comercio*, más que ser nociones generales entran de lleno en el análisis de la vida cotidiana que lleva por título la obra. Epígrafes tan específicos como *El mobiliario*, *El saludo*, *El jabón*, *El coste de la vida* o *El confitero* son prueba de ello.

El segundo capítulo, titulado EL REY Y EL ESTADO, lo conforman treinta y cinco epígrafes:

1. El palacio real.
2. El palacio de Korsabad.
3. Las excavaciones.
4. La planta del palacio.
5. Los palacios secundarios.
6. Jardines y <<jardines colgantes>> de Babilonia.
7. La decoración. Los bajorrelieves.
8. Los palacios provinciales.
9. La idea de monarquía.

10. Reglas de accesoión al trono.
11. La designación divina.
12. El rey de Asiria no es un dios.
13. Designación del sucesor.
14. La consagración.
15. La jornada civil del rey. El vestido.
16. Joyas y armas.
17. Los carros reales.
18. El mobiliario real.
19. El marfil.
20. Diversiones. Banquetes. Música. Danza.
21. La caza.
22. El séquito real.
23. El gobierno. La diplomacia.
24. Recepción de tributarios.
25. El tributo de cedros del Líbano.
26. La guerra.
27. Los dioses lo ordenan.
28. El ejército.
29. Zapadores y artilleros.
30. El campamento.
31. El botín.
32. La octava campaña de Sargón.
33. Saqueo de Musasir.
34. La guerra de Elam y el saqueo de Susa.
35. La marina de guerra.

En este capítulo prima el estudio de las estructuras de poder, centrándose casi exclusivamente en el Imperio Nesoasirio. Se detallan diversos aspectos de la vida cotidiana del monarca y de parte de su corte. La última parte se centra en varios puntos de lo que Georges Contenau denomina en múltiples ocasiones «*la industria nacional de Asiria*», esto es, la guerra.

Analiza algunas de las motivaciones de los conflictos, así como uno de los principales resultados de éstos, los tributos, terminando por analizar la maquinaria militar del Imperio, que demostró ser la más poderosa de su época.

Conviene destacar la narración que hace del descubrimiento y excavación del palacio de Korsabad (epígrafes 2 a 4), narrando de forma casi anecdótica los conflictos entre las misiones francesas e inglesas en el proceso. Más adelante trataremos este punto con mayor detenimiento.

Siguiendo un esquema característico del estilo del autor, tras detallar los aspectos generales, se centra en situaciones concretas que corroboran lo anteriormente detallado, en este caso campañas militares concretas de época sargónida.

Es éste uno de los capítulos más apropiados para conocer la cosmovisión del pueblo asirio en su época de máximo esplendor. Su vinculación a la divinidad, en especial el dios Assur, que no sólo dicta sus acciones militares (epígrafe 27 *Los dioses lo ordenan*) sino que rige algo tan importante y vital como es la sucesión en el trono, lo cuál fue siempre fuente de conflictos, como el propio Contenau muestra con el caso de Senaquerib y la sucesión de Asarhaddon.

El tercer capítulo, titulado EL PENSAMIENTO MESOPOTÁMICO, consta de cincuenta y un epígrafes:

1. ¿Qué opinaba el hombre de Babilonia?
2. <<Doctrina del nombre>>.
3. La voz. Los nombres de persona.
4. El tono de los encantamientos.
5. Poder de la escritura, del dibujo, de la estatuaria, de los cantos y de la danza.
6. Necesidad de ocultar el verdadero nombre.
7. Poder de los números.
8. Juegos de palabras y de escritura.
9. Los enigmas.
10. El <<vestido de Marduk>>.
11. BRG'YH rey de KTK.
12. La simbólica asiria.
13. *La sabiduría*⁵.
14. La escritura. La educación del escriba.
15. Evolución de la escritura.
16. De la pictografía al silabismo.
17. El desciframiento.
18. La escritura criptográfica.
19. La biblioteca de Assurbanipal.
20. La literatura asiriobabilónica.
21. La literatura religiosa. El poema de la creación.
22. El diluvio.
23. Los mitos de Zu y el dragón Labbu.
24. El poema llamado de la caída.
25. La leyenda de Ninurta.

5 En cursiva en el original.

26. La exaltación de Ishtar.
27. La realeza de los infiernos.
28. La bajada de Istar a los infiernos.
29. La epopeya de Gilgamesh.
30. Gilgamesh en el arte.
31. Los mitos de Adapa y Etana.
32. Narraciones morales. El <<Justo paciente>>. La sabiduría babilónica.
33. Género lírico. Algunos himnos.
34. Las fábulas.
35. El género histórico.
36. Estilo y valor histórico.
37. Correspondencia particular. Correspondencia real.
38. Las ciencias. Objeto de revelación.
39. ¿Sociedades de misterios?
40. Las matemáticas.
41. Compilaciones de problemas.
42. Geografía. Cartografía.
43. El calendario. La astronomía.
44. Tablas de estrellas fijas.
45. Las Ciencias Naturales. Botánica. Zoología. Mineralogía.
46. La Química.
47. Convencionalismos artísticos.
48. La estatuaria.
49. El bajorrelieve.
50. La perspectiva.
51. Representación del galope.

Este tercer capítulo continúa la línea inaugurada por el anterior acerca de la cosmovisión del hombre mesopotámico de los años 700 a 500. Partiendo de la que el autor denomina <<doctrina del nombre>>, con el ejemplo de BRG'YH rey de KTK (epígrafe 11), pasa a analizar el sistema de escritura, su aprendizaje y evolución, siempre teniéndola como un objeto de poder, casi de culto, regalo de los dioses.

Comenta posteriormente algunos de los textos más conocidos de bagaje mesopotámico en sus versiones asiriobabilónicas (epígrafes 21 a 32) muy centrado siempre en el aspecto religioso, pasando de ahí a generalidades acerca de los distintos géneros literarios y terminando con el arte representativo, en especial la escultura.

El cuarto y último capítulo se titula LA VIDA RELIGIOSA y está compuesto de cuarenta y seis epígrafes:

1. Documentación.
2. Falta de unidad y contradicciones.
3. Reforma de la primera dinastía babilónica.
4. Religión naturalista primitiva y evolución.
5. Lista de los dioses. Primera tríada: Anu, Enlil, Ea.
6. Segunda tríada: Sin, Asmas, Ishtar.
7. Inurta, Nusku, Nergal, Adad, Tammuz.
8. Los demonios.
9. Representación de la divinidad.
10. Atributos y símbolos de los dioses.
11. Números y astros de los dioses.
12. Estatuas divinas.
13. Intentos de sincretismo.
14. El hombre <<hijo de su dios>>.
15. Nacimiento de la mística.
16. Valor moral de los dioses.
17. Sus poderes. El Destino.
18. El pecado. Su confesión.
19. La duda.
20. Los templos.
21. El templo de Marduk en Babilonia.
22. La torre escalonada.
23. El clero. El rey sacerdote.
24. Los adivinos. Los chantres.
25. Los exorcistas.
26. Clero inferior y personal de los templos.
27. Robos y querellas en los santuarios.
28. Los oficios.
29. Las fiestas religiosas.
30. La adivinación. Su justificación.
31. Los dioses de la adivinación. Los sacerdotes.
32. Diversos tipos de mántica. Los sueños.
33. La hepatoscopia.
34. La astrología.
35. Presagios de nacimientos o de encuentros fortuitos.
36. La magia. Las fuentes.
37. Los dioses de la magia. Los sacerdotes y su técnica. El encantamiento.
38. Posibilidades de la magia babilónica.
39. La Medicina.

40. Fase sacerdotal.
41. Aparición del espíritu crítico.
42. La fase prehipocrática.
43. La muerte. El pueblo y los nobles. Los funerales. El Más allá.
44. Los sarcófagos.
45. El sustituto real.
46. La condición de los muertos.

Este último capítulo podemos dividirlo en dos partes diferenciadas claramente. La primera dedicada a la teología del pueblo mesopotámico, especialmente centrada en Babilonia, donde vemos la evolución desde la religión primitiva (naturalista) a la religión más personalizada de época neobabilónica, pasando por las tríadas que han conformado la base de su panteón, con múltiples contradicciones e intentos de sincretismo que den uniformidad al conjunto variopinto de divinidades que conformaban la religión mesopotámica.

La segunda parte está dedicada a la práctica de la religión (epígrafe 20 y siguientes): exorcismo, encantamiento, magia, clero... Especial atención merece el ámbito de la Medicina, con su evolución desde la magia a la física, con la aparición del *espíritu crítico*.

Termina el capítulo con un análisis somero de la muerte y su enfoque por parte del pueblo y de sus elites, así como del acto de los funerales y de la condición del Más allá, con un pequeño aporte, quizás algo desubicado, de la figura del sustituto real para momentos nefastos.

La CONCLUSIÓN del libro, que ocupa apenas dos páginas, reincide en la tesis del autor que impera en toda la obra acerca de las grandes similitudes existentes entre la forma de vida estudiada y la imperante en su actualidad (inicios de la segunda mitad del siglo XX), así como en las diferencias notables dentro del ámbito del mundo espiritual, no sólo con nuestra época, sino también con sociedades contemporáneas al 700-500 a.C. como la egipcia.

La BIBLIOGRAFÍA es característica del momento, con obras que van desde 1849 hasta la más reciente de 1950. Las distintas obras van ordenadas por capítulos y dentro de éstos en bloques temáticos. En ellos tenemos autores tan relevantes como A. Layard, E. Cassin, L. Delaporte, R. Labat, A. Parrot, D. Luckenbill, J. Klima, y E. Ebeling.

La mayoría de las obras son de lengua francesa, siguiéndole en orden decreciente las obras en lengua inglesa y alemana, destacando la total ausencia de obras en castellano o incluso de autores de habla hispana.

Respecto a las REFERENCIAS, hay que destacar que la fórmula utilizada de agruparlas todas, debidamente ordenadas, en la parte final del libro, no favorece el ritmo de lectura, siendo sustancialmente más incómodo este sistema que el de notas

al pie de página, que formalmente facilitan su accesibilidad y la propia comprensión global del libro. No son estas referencias notas aclaratorias, sino citas bibliográficas en su totalidad.

Desarrollo de la obra

La obra de Georges Contenau posee un valor añadido, el de servir de bisagra entre los modos decimonónicos y de principios del s. XX de hacer Historia y los usos característicos de la segunda mitad de ese siglo, más en línea con el pensamiento y el método científico moderno

Su obra *La vida cotidiana en Babilonia y Asiria* está plagada de claros ejemplos de ambos sistemas. Si bien para el lector actual las muestras del uso del método científico no llaman la atención por ser las imperantes en casi cualquier estudio histórico, los rasgos de esa forma de hacer la Historia tan característica de finales del s. XIX y principios del s. XX no dejan de resaltar en el conjunto de la obra.

El uso del lenguaje literario y sus recursos propios, en especial a la hora de introducir temas, es quizás el primero de estos aspectos que llaman la atención. Epítetos tales como «noble animal», «guerra desgraciada», «inauditas dificultades», «quejumbroso chirriar» o «saludable temor» son frecuentes a lo largo de toda la obra, así como el uso continuo de la primera persona del singular en sus afirmaciones interpretativas.

En todo momento se percibe cierta admiración por la historiografía del siglo XIX, aventurera, literaria y romántica. La narración de Contenau es muy descriptiva, con una fuerte impronta de un destacado conocimiento del terreno de primera mano, con divertidas anécdotas que acercan su lectura al público general.

Una de las características que acompañan al historiador decimonónico es su carácter aventurero, viajero, que participa de la vida social de los pueblos que habitan el territorio estudiado y se sirve de este conocimiento para profundizar en su estudio histórico. Este fenómeno devino en la etnología comparada actual y sin duda es uno de los principales pilares en los que se basan las teorías de Contenau, tal y como manifiesta de forma explícita en la breve Conclusión de la obra.

En referencia a esto, y a modo de una brevísima y no especificada historia de la investigación, Contenau nos narra, con su estilo literario y casi novelesco, con continuas referencias casi anecdóticas, las excavaciones que tuvieron lugar en el palacio de Sargón II, en Korsabad. Resulta éste un relato de aventuras, casi heroico, donde se narran los conflictos existentes entre las misiones francesa y británica.

Huelga decir que Contenau deja entrever de manera clara su opinión sobre estos conflictos, con la tendencia propia de su nacionalidad. Los británicos, en especial Rassam, habían «privado a Francia de un tesoro inestimable, pues, en vista de los re-

sultados obtenidos en la zona inglesa, los arqueólogos franceses no hubieran dejado de excavar en su concesión»⁶. Ese tesoro inestimable es el botín de las excavaciones en Mosul. Para él el conflicto es una especie de competición entre el Louvre y el Museo Británico. No cabe plantearse siquiera los derechos de los iraquíes sobre los materiales encontrados. Prueba de esta actitud es la manifestación de su preocupación por la falta de espacio en el Museo del Louvre: «Las copias fueron a parar al Museo de las Colonias, con lo que se demostró una vez más que el Louvre ya no puede contener la totalidad de sus colecciones»⁷.

La tendencia patriótica es más perceptible que nunca en este epígrafe (tercero del segundo capítulo), como se puede apreciar a modo de ejemplo en la descripción de la nacionalidad de Botta: «nacido en Milán, cuando esta ciudad formaba parte del Imperio»⁸.

La emisión de juicios de valor a lo largo de todo el desarrollo de la obra no es siempre tan velada. En ocasiones son directas y claras alusiones o declaraciones. Probablemente el mejor ejemplo lo tenemos cuando habla de la esclavitud: «práctica degradante, a la que se vuelve con gran facilidad cuando se subordinan los derechos del individuo al Estado»⁹. También se puede percibir de forma clara cuando hablando del concepto de responsabilidad en el ámbito del comercio establece el siguiente paralelismo con la actualidad: «Las compañías de navegación y ferrocarril actuales pretenden en todo momento escamotear sus responsabilidades con el usuario»¹⁰.

Los paralelismos son una constante a lo largo de toda la obra. No sólo con el presente, como se acaba de ver y se detalla más adelante, sino también con diversos periodos históricos, como la Edad Media europea, e incluso con regiones tan distantes como Méjico para explicar procesos de riego, preparación de alimentos, cultivos, extracción de bebidas, etc. Pero sin duda el paralelismo más frecuente es el del Egipto faraónico. Se aprecia en él cierta dosis de difusionismo, lo cual encaja con el *chovinismo* francés al que se hacía referencia anteriormente. Llega a comparar el carácter de los egipcios (*jovialidad natural*) con el de los mesopotámicos (*no saben reír*¹¹). Las afirmaciones acerca del carácter de un pueblo concreto son frecuentes a lo largo de toda la obra.

Respecto a los paralelismos del presente, los hay generales, en base a un estudio etnográfico comparado, con los usos y costumbres del Próximo Oriente actual, como es el caso de la habitación, la estructura de la casa tradicional o incluso de la alimen-

6 CONTENAU, G. *La vida cotidiana en Babilonia y Asiria*. Barcelona. 1951. Pag. 115.

7 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 122.

8 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 113.

9 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 30.

10 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 89.

11 Ambas afirmaciones se pueden encontrar en la conclusión de la obra, pag. 296.

tación. Los hay, por otro lado, mucho más concretos y dispares, como los que realiza entre ciertas tradiciones de la corte asiria y la del sultán de Marruecos en base al uso del parasol o incluso con la corte pontificia, con el mosquero o flabellum¹².

Dado el frecuente uso de estas comparaciones con el presente, a veces el lector puede llegar a confundirse con la descripción de un motivo, al no quedar especificado si pertenece al pasado, al presente o a ambos periodos.

No todos los paralelismos son externos. También los hay internos, en base a diferentes periodos históricos. A veces se basa en costumbres documentadas en épocas anteriores, tan lejanas como Ur III o el reinado de Hamurabi, para sacar conclusiones acerca del periodo estudiado (750-500 a.C.). Las referencias al Código de Hamurabi son constantes y recurrentes. Conviene destacar aquí una contradicción menor, pero no por ello menos real. Si en la introducción afirmaba centrar su estudio entre los años 700 y 500 antes de nuestra era, en el desarrollo del libro amplía este periodo con los cincuenta años anteriores, es decir, a partir del 750 a.C.

Quizás el cenit del uso de los paralelismos sea la comparación que el autor hace de la filosofía intrínseca de los mesopotámicos, muy en especial de los babilónicos. Es contrastada con la egipcia, la platónica e incluso con la occidental (como es el caso de Schopenhauer). Un claro ejemplo de esto lo tenemos en el análisis que hace de la *doctrina del nombre* en los diferentes periodos anteriormente citados¹³.

La visión eurocentrista de base occidental también se ve manifestada en repetidas ocasiones con las continuas referencias a las excavaciones francesas en Mesopotamia. Considera en esa línea de pensamiento que la evolución de las ideas y de las formas es más lenta en Oriente que en Occidente, lo cuál justifica con el «lento» progreso que se aprecia en Mesopotamia en los aspectos formales. Se aprecia entre líneas cierta euforia triunfalista por los avances de la técnica occidental (transporte, irrigación, construcción) aunque sin menoscabo de los usos tradicionales.

Una de las principales preocupaciones del autor, es el de acceder a un uso histórico de la rica tradición mitológica de los pueblos del Próximo Oriente, con especial atención a los mitos mesopotámicos y egipcios. Se percibe en varias ocasiones su interés por racionalizar, dando un sentido lógico y pragmático, los mitos y leyendas, como es el caso del unicornio, cuando hablando de la perspectiva escultórica en el galope del caballo sostiene: «Cuando se trata de un cornúpeto visto de perfil, se imagina dicho perfil de modo tan riguroso que un cuerno oculta al otro, lo que puede haber dado origen al mito del unicornio»¹⁴.

12 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 136.

13 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 169.

14 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 239.

Estos esfuerzos se suelen basar en análisis comparados de datos históricos con los mitológicos, y si bien sus conclusiones no son siempre acertadas, como nos han demostrado las investigaciones posteriores, nunca llega a los extremos interpretativos de otros autores, como es el caso de R. Graves con la mitología griega¹⁵.

Una de las más destacadas características del estilo histórico de Georges Contenau consiste en valorar el carácter del conjunto de un pueblo de una forma un tanto generalista y quizás simplista. Junto a la comparación anteriormente detallada acerca de los caracteres de los mesopotámicos frente a los egipcios, insiste en este aspecto al decir que «*El mesopotámico es poco sensible a las bellezas de la naturaleza*»¹⁶.

En otras ocasiones lleva esta cuestión más allá, diferenciando entre el refinamiento babilónico y los espartanos y rudos asirios. En realidad esto es un estudio de dos motivos diferentes por oposición mutua. Justifica esta diferenciación en base a diversos factores: el sustrato de población previo (sumerios), elementos exógenos (indoeuropeos y asiánidas) y la diferencia de clima, menos riguroso en el sur mesopotámico, aunque también caluroso y regular, aspecto al que da gran importancia.

Para Contenau, los sumerios son el elemento civilizador de la región. Los semitas (asirios y babilonios) se desplazaron desde el oeste de la alta Siria y adaptaron los ingenios sumerios a su mentalidad, quedando manifiesta en todo momento su admiración por sus predecesores. Cuando la Historia propiamente comienza en Mesopotamia, dice Contenau, los sumerios y semitas estaban ya muy mezclados.

El uso de las fuentes

El conocimiento directo de las fuentes es condición previa e ineludible para cualquier estudio histórico. Su número, así como la calidad de la información por ellas aportadas debe ser motivo de análisis. En *La vida cotidiana en Babilonia y Asiria* de Georges Contenau no encontramos ningún capítulo o epígrafe completo dedicado a comentar las fuentes utilizadas por el autor. Ciertamente en la introducción encontramos una sencilla enumeración de las éstas: las tablillas de Assur y Babilonia, en especial Anales, rituales, himnos, correspondencia oficial y privada, la biblioteca de Assurbanipal en Nínive y los monumentos y descubrimientos arqueológicos (con especial énfasis en Korsabad, Nínive, Assur y Babilonia). A esto suma la información aportada por los historiadores griegos, con atención especial a Estrabón y sobre todo a Herodoto.

Junto a estas fuentes por él enumeradas, hay que añadir el uso que hace de la Biblia. Se percibe cierto esfuerzo por acomodar los hallazgos arqueológicos modernos

15 GRAVES, R. *Los mitos griegos*. Madrid. 1985.

16 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 237.

con el texto bíblico: «Cuenta la Biblia que Hazael, rey de Damasco (segunda mitad del siglo IX), tuvo que abandonar en una de sus batallas contra el rey de Asiria, una litera de gala adornada de marfil. Se trata, sin duda, de los ejemplares hallados en Arslan-Tash, la antigua Hadatu, en la alta Siria, en un palacio asirio»¹⁷.

Encontramos también una referencia bíblica al Éxodo, situándolo cronológicamente en el Imperio Nuevo Egipcio, tras la expulsión de los hicsos, bajo el reinado del faraón Ramsés.

Para la reconstrucción de aspectos primordiales de la vida cotidiana, en especial en el Capítulo segundo EL REY Y EL ESTADO, con los usos y costumbres de la corte asiria, se basa principalmente en los relieves palaciegos. Un caso paradigmático en este aspecto es el del mobiliario real. Para su descripción usa un relieve de época de Assurbanipal citándolo en la referencia correspondiente, pero dado el detallado análisis que hace de su descripción, se echa en falta la reproducción del relieve, de modo que el lector pueda seguir de forma asequible el texto, tal y como hace con otras representaciones que no son analizadas con tanto detalle, pero sí que son ilustradas a modo de ejemplo general.

Para los usos y costumbres propios de la vida cotidiana en Mesopotamia, Contenau recurre sobre todo a las fuentes neobabilónicas, incluso al Código de Hamurabi. Por el contrario, para el estudio de la vida en la corte y de la realeza, se centra de modo casi exclusivo en Asiria, muy en especial en Sargón II y en su bisnieto Assurbanipal.

La Arqueología es estimada en todo momento por el autor. Prueba de ello lo tenemos en la descripción que hace de los hallazgos de las excavaciones del ya mencionado Botta en el palacio de Sargón II y de la posterior misión norteamericana de 1929.

Siguiendo su técnica de explicar generalidades partiendo de la descripción de casos particulares, así como su estilo literario, con frecuentes anécdotas, nos narra como en la excavación de este palacio se encontró un conjunto de edificaciones con tres patios con sus respectivos edificios y dentro de cada uno de ellos una entrada, una sala y una alcoba.

Contenau nos cuenta que al principio se creyó que era el harén para las «tres reinas principales»¹⁸ dado que esto podía ser verosímil en base a la ley musulmana¹⁹, sin tener en cuenta lo disparatado de esta idea por ser tan diacrónica. Con posterioridad, en base a estudios más recientes, se llegó a la conclusión de que se trataba de capillas anexas al palacio real.

17 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 139.

18 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 117.

19 La ley musulmana sostiene que en caso de existir poligamia, las mujeres deben ser tratadas con absoluta igualdad.

Pese a estos «desajustes», Contenau sostiene que la asiriología nació con Botta, en 1842, con las excavaciones llevadas a cabo en el palacio de Sargon II en Korsabad.

El principal corpus de fuentes utilizadas en esta obra es sin duda el de las fuentes escritas. Son estas las que permiten una datación cronológica más o menos exacta, como son las listas de epónimos (*limu*) y la Historia Sincrónica. Es gracias a descubrimientos de este tipo que podemos obtener una cronología absoluta que nos ofrezca un adecuado marco para el estudio del periodo, como es el caso del reciente (para el autor) descubrimiento de la contemporaneidad de Hamurabi de Babilonia y Samsi-Adad de Asiria.

Estos descubrimientos deben ir siempre acompañados de un estudio crítico, que sirva para obtener datos verificados y consecuentemente verídicos.

Es probablemente en el tercer capítulo, titulado EL PENSAMIENTO MESOPOTÁMICO, donde el uso de las fuentes escritas deja patente con mayor claridad su utilidad. Del epígrafe 14 al 20 nos habla de la destacada importancia de la escritura en las sociedades mesopotámicas, con especial atención a los escribas, garantes de esta arcana sabiduría.

Del epígrafe 21 al 37 Contenau nos ofrece un estudio de los principales textos religiosos de la literatura de la época. El propio poema de la Creación *Enuma elish*²⁰ encontrado en la biblioteca de Assurbanipal, constituye la base de la religión neobabilónica.

Más allá de su interés literario, esto ofrece al estudioso una ventaja añadida para el estudio de la vida cotidiana, ya que, como sostiene el autor, el mesopotámico se figuraba a los dioses a su imagen y semejanza, por lo que el estudio de las relaciones entre ellos puede ofrecernos ciertas claves para comprender las relaciones existentes entre los miembros de la sociedad humana, muy en especial para el estudio de las relaciones familiares.

Esto último se puede percibir con mayor claridad en la época más tardía del periodo estudiado, con la aparición del fenómeno que Contenau denomina *Hijo de mi dios*. La relación mostrada entre el fiel y la divinidad asume situaciones sociales y familiares existentes con gran frecuencia en el mundo familiar, como es la adopción, el repudio y la propia nomenclatura de atributos paternofiliales que se establece entre el hombre y el dios.

El trabajo con las fuentes escritas en las tablillas no está exento de problemas. El propio autor se queja del grado de desconocimiento existente aún sobre los idiomas que usaban la escritura cuneiforme, en especial del sumerio. Aunque contrastando con esto, él mismo usa traducciones propias del acadio para ciertos términos, pero no adjunta el original ni su transcripción, lo cual fomentaría el aprendizaje del lector interesado.

20 *Cuando en lo alto...* Frase que inicia el poema de la Creación.

En ocasiones encontramos terminología acadia cuyo uso ha sido sustituido por otras formulaciones más acordes con el estado actual de los conocimientos filológicos del mundo mesopotámico, como es el caso de *tartan* para el actual *turtanu* (general en jefe), o incluso discordancias con la nomenclatura actual, como cuando se refiere al rey asirio *Tiglaht-Pileser* como *Teglat-Falasar*.

Esta terminología no por ser antigua es menos correcta en ocasiones. El uso de la forma *Teglat-Falasar* es reivindicado actualmente por varios estudiosos de la lengua acadia como el más correcto por su mayor similitud con el original, aunque en términos generales la otra nomenclatura está más extendida.

El último de los pilares sobre el que se asienta *La vida cotidiana en Babilonia y Asiria* con respecto a las fuentes utilizadas lo conforman los historiadores – viajeros griegos. Estas fuentes exógenas se centran casi exclusivamente en Estrabón y Herodoto, con notable preponderancia de este último.

En ocasiones el propio Contenau aporta datos de autores griegos dándolos prácticamente por ciertos, sin proceder a contrastarlos ni a acompañarlos de aparato crítico. Podemos ver un ejemplo de esto cuando hablando de los caballos medos en época persa, hace referencia a un dato indicado por Herodoto: «*El sátrapa de Babilonia, que gobernaba la región más rica del Imperio, poseía un acaballadero con más de ochocientos sementales y dieciséis mil yeguas; así lo afirma el mismo historiador* (refiriéndose a Herodoto)»²¹. Evidentemente es éste un dato anecdótico difícilmente contrastable con fuentes más verificables, pero el autor adolece aquí de una apostilla crítica.

Pero este fenómeno no es siempre el ofrecido por Contenau. En otras ocasiones vemos como dedica amplios esfuerzos a contrastar los datos de los historiadores – viajeros griegos con los aportados por las otras fuentes, en especial la Arqueología. Claro de ejemplo de esto es la comparación que realiza entre los datos de los autores griegos, Herodoto y Ctesias en este caso, y los aportados por la arqueología sobre las murallas de Babilonia. Concluye con una frase reveladora de este espíritu crítico: «*Conviene, pues, acoger con circunspección todas las cifras que las excavaciones no hayan verificado*»²².

El motivo de la familia

Para poder comprender el conjunto de la obra *La vida cotidiana en Babilonia y Asiria* de Georges Contenau, siguiendo la pauta por él mismo establecida a lo largo de todo el libro, conviene quizás analizar un motivo concreto para de ese modo ver reflejado los aspectos generales antes mencionado en un tema delimitado claramente.

21 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 64.

22 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 45.

Para ello centraremos nuestro análisis en el motivo de *La familia mesopotámica*. Es éste un motivo de carácter primordial para entender el conjunto de la vida cotidiana de una sociedad, ya que es el primer y principal ambiente donde se desarrolla en su día a día, sujeto a unas leyes y normas sociales que sirven de guía a su evolución.

Su estudio y la comparación con el tratamiento que otros autores hacen del mismo motivo nos servirán para demostrar gráficamente los variados estilos de cada uno de los autores y de las obras que componen nuestro trabajo.

Pese a existir enormes diferencias entre los distintos estratos sociales, *capas sociales* las denomina Contenau, el autor considera que se pueden analizar aspectos comunes suficientes entre los favorecidos y los no favorecidos para un estudio general aplicable a ambos grupos. Para la vida del rey se dedica un capítulo aparte en la obra, el segundo en este caso.

La familia, sostiene Contenau, se funda principalmente en el matrimonio, teóricamente monógamo, aunque en todo momento se admiten las esclavas concubinas. La mujer depende del padre o de los hermanos varones (mayores o menores indistintamente) para la decisión matrimonial.

Los esponsales son el paso previo al matrimonio mismo. En ellos el prometido derrama perfume sobre la cabeza de la prometida, entregando regalos y provisiones a ella y a la familia de ella, de manera que la muchacha pasa ahora a depender exclusivamente de su nueva familia, la del novio, pues Contenau define el matrimonio como la entrega (definitiva) de la mujer a su marido.

Los regalos son asunto clave para comprender el fenómeno del matrimonio desde el punto de vista jurídico y por ende social. La ceremonia del matrimonio iba acompañada de un contrato matrimonial. Frente a esto, el autor defiende que una cohabitación de al menos dos años podía equivaler al contrato, al menos en el caso de las viudas.

Al contraer matrimonio tanto el hombre como la mujer aportan bienes. En caso de que la mujer pase a habitar en la casa del marido, aporta el *shirku*, dote que se une al ajuar. Esta dote queda para los hijos, con garantías que el autor define como *exclusivas*.

Contenau enumera una mayor variedad de regalos y donaciones por parte del marido, con diferentes características y fines cada uno.

El *dumaki* lo entrega el marido en caso de que la mujer, tras el matrimonio, decida permanecer en la casa paterna, por lo que se hace esta donación para el cuidado de la casa. Si el marido muere sin hijos ni hermanos, la viuda puede disponer de él a su antojo, pero en caso de no ser así, los hijos o hermanos pueden reivindicarlo si no ha sido consumido, lo cuál deben probar mediante testigos o, de ser necesario, con juramentos u ordalías²³.

23 Para un acercamiento al tema de las ordalías mesopotámicas nos remitimos al artículo de LA-FONT, B. «El juicio del dios-río en Mesopotamia», *Introducción al Antiguo Oriente. De Sumer a la Biblia*. Paris. 1992. (Edición española de 1996, Barcelona).

El marido podía entregar en otro caso el *nudunnu*, donación que hace a la posible viuda solidaria de las deudas del marido en caso de ser necesario.

Existen dos clases más de entregas. El *tirhatu* es la donación que el marido hace durante los esponsales y que será propiedad de la mujer en todo momento, incluso en caso de repudio. El *zubullu* consiste en un regalo en víveres y provisiones que según Contenau se consume probablemente durante las festividades de la propia boda, o en su defecto un regalo en *plomo, plata u oro*.

El autor resume así la tipología de las donaciones, a modo de conclusión: «*En resumidas cuentas: la diferencia entre estas donaciones es que una es irrevocable (la tirhatu), mientras que las otras pueden ser revocables (dumaki y nudunnu) a menos que hayan sido consumidas (zubullu)*»²⁴.

El destino de estos regalos varía en términos generales en caso de fallecimiento de alguno de los cónyuges. Si el marido muere la mujer deberá casarse con un pariente próximo del esposo (hermanos o primos). En caso de no hacerlo vuelve a la tutela paterna y debe entregar los regalos excepto los bienes consumidos.

En caso de que sea la mujer la que fallece, si el novio no desea casarse con alguna hermana, recobra los regalos que no sean consumibles (en especial alimentos).

La ceremonia del matrimonio entre individuos libres consistía, según Contenau, en la colocación por parte del novio de un velo en la novia delante de testigos y la declaración: «*Ella es mi mujer*».

La cuestión del velo tiene gran importancia para Georges Contenau. El velo en la ley asiria es distintivo de la mujer libre. Está prohibido a siervas y cortesanas. Como nuestra de este hecho, expone que el título de esposa sólo se otorga a la primera mujer a la que se impone el velo.

La concubina (*esirtu*) sólo puede llevar velo cuando acompaña a la mujer legítima fuera de la casa. Este derecho concedido ya a los babilónicos por el Código de Hamurabi persistió durante la totalidad de la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era. La concubina, siendo por definición esclava, permanece siempre en situación inferior a la de la esposa, conservando las obligaciones de su clase, destaca Contenau.

En *La vida cotidiana en Babilonia y Asiria* Contenau sostiene la teoría ya demostrada de que la situación de la mujer en Mesopotamia, distando mucho ser igual a la del hombre, no era tan negativa como en otras sociedades de raíz semítica, aunque sin atribuir este factor diferenciador al elemento sumerio heredado como hacen otros autores²⁵.

24 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 22

25 BOTTÉRO, J. «Las libertades de las mujeres en Babilonia». *Introducción al Antiguo Oriente. De Sumer a la Biblia*. Paris. 1992. (Edición española de 1996, Barcelona).

Bajo Sargónidas y Neobabilónicos, la mujer libre no era oficialmente objeto de compra, pero Contenau defiende que hay documentos que indican claramente que se podía hacer de forma más o menos solapada. Si bien varios autores coinciden en esta teoría, Contenau aventura la tesis sin citar realmente las fuentes. Únicamente pone un ejemplo concreto de una dama que compra una mujer y toma posesión de ella con el fin de casarla con su hijo²⁶.

Quizás este punto refleje mejor que el resto una parte importante del estilo de Georges Contenau: enunciar tesis o afirmaciones sin citar en muchas ocasiones las fuentes específicas que le llevan a su conclusión, a la vez que la acompaña de un ejemplo concreto, que sin concretar si es significativo o no en base a un adecuado aparato crítico, sirve para reflejar la teoría o idea expuesta.

La situación de la mujer puede percibirse con claridad en el hecho de que puede servir a modo de fianza de las deudas del padre. Si durante esto queda sin parientes masculinos, el acreedor, sostiene Contenau, puede llegar a disponer de ella. Esta situación, para el autor, no mejora con el tiempo, ya que la ley asiria silencia parte de los derechos que una mujer tenía como madre en época de Hamurabi. De hecho, en caso de viudez y de no existir hijos, la ley, con tácita reprobación, se desinteresa totalmente de la viuda: «*Irá adonde quiera*».

Del mismo modo vemos como en Mesopotamia, se da la tradición de «seguir el vientre de la madre», esto es, los hijos de un matrimonio entre una mujer libre y un esclavo son libres. Contradictoriamente, a poca distancia de esta afirmación encontramos otra en sentido totalmente opuesto: «*Se nacía esclavo o se caía en la esclavitud; lo primero, si el padre lo era*»²⁷. Este tipo de contradicciones internas son escasas en la obra, aunque sin duda llaman la atención del lector y plantean interrogantes aclaratorios.

Para que un esclavo se casara con una mujer libre, su amo tenía que darle el consentimiento. Como Contenau explica anteriormente, tanto ella como sus hijos permanecerán libres. En el caso de que ella aporte una dote, ésta se invertirá en un negocio y cuando el esclavo muera, la viuda recuperará la cuantía de la dote y la mitad de los beneficios, siendo propiedad la otra mitad del dueño del esclavo. Leyendo esta explicación puede surgir la duda de si también sucede de esta forma en el caso de que el esclavo sea liberado, pero Contenau no hace ninguna referencia a ello.

La situación inicial de los hijos no dista tanto de la de la mujer, en rasgos generales. Los derechos del padre son tan amplios que puede dejarlos también como fianza a sus acreedores, del mismo modo que podía disponer de las hijas.

26 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 21.

27 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 24.

Contenau afirma que algunos documentos notariales consideran al padre dueño y propietario del hijo. En esta afirmación podemos apreciar también el estilo característico del autor, al no citar las fuentes concretas a las que se refiere y en las que basa su tesis, pero acompañándola de una comparación con el presente: «*Estos términos nos muestran hasta qué punto la concepción mesopotámica del carácter paternal era distinta de la nuestra*»²⁸.

El poder del padre era tal, que no sólo se podía vender a sí mismo como esclavo, sino a sus hijos y a su mujer también en caso de deuda. En teoría, nos dice Contenau, cuando se saldaba la deuda debían ser liberados, lo que no siempre ocurría realmente, por lo que la ley asiria procuraba impedir que los esclavos liberables no fueran retenidos indebidamente.

Las obligaciones de los hijos son varias. Contenau pone el ejemplo del caso de fallecimiento intestado del progenitor. Los hijos deben mantener y ocuparse de la madre que permanecerá en la casa conyugal. En caso de existir hijos de un matrimonio anterior, los hijos del segundo matrimonio podrán remitirla a los primeros para que ellos sean los que se ocupen de la mujer.

En la sociedad mesopotámica la concubina que daba un hijo a su dueño no variaba su condición, pero tras el fallecimiento del amo, tanto ella como su hijo eran liberados. De hecho, cuando una esposa compra una esclava como sirvienta o concubina de su marido, si ésta le da hijos, deja de ser propiedad de la esposa.

El fenómeno de la adopción es otro aspecto fundamental de la familia en el que Conteneau se centra en menos de una página, pero con un incesante aporte de datos, aunque de nuevo se echa en falta referencias a fuentes específicas

Existan hijos o no, ya sea de la esposa como de la concubina, de la que Contenau sostiene que puede formar parte de la familia, el matrimonio puede adoptar otros. Éstos ostentarán los mismos derechos de herencia que el resto de hijos, pero nunca en su detrimento.

El acto de la adopción se hace ante testigo. En él, el adoptado ofrece un regalo de diverso valor al padre como agradecimiento. Contenau expone en este caso que este regalo dio a lugar a ciertos procedimientos para eludir la ley, sobre todo en ventas de bienes que no se podían vender, sino únicamente transmitir por herencia, caso de feudos reales. De nuevo el autor aquí no nos da referencias de las fuentes específicas que demuestran esta afirmación, pero añade un caso concreto de un mercader del siglo XV a.C. de la región de Kirkuk.

Los poderes del padre sobre los hijos llegaban también a los que lo eran por adopción. Cuenta Contenau que el padre «*puede, si quiere, invalidarla (la adopción) y despachar al hijo adoptivo*»²⁹.

28 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 22.

29 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 23.

En la ley babilónica, vemos el caso contrario. Si un hijo renegaba de su padre o de su madre, éstos pueden mandar venderlo como esclavo, rasurándole la cabeza (uno de los símbolos externos de los esclavos).

Según Contenau, la necesidad de abundante mano de obra por parte de la sociedad y del Estado se tradujo en el considerable desarrollo de las familias numerosas, a la vez que favorece la extensión del fenómeno de la adopción. Para Contenau esto está íntimamente ligado a la idea que vincula el poder rector del padre de familia con el poder rector del jefe de la comunidad.

Junto a estos datos genéricos acerca de la estructura de la familia en Asiria y Babilonia, la obra está plagada de anécdotas sobre el modo de vida cotidiano, como es el detalle de que las familias mesopotámicas se daban los buenos días besándose.

Conclusiones

El estudio de *La vida cotidiana en Babilonia y Asiria* de Georges Contenau nos ofrece una amplia muestra de los últimos ejercicios de la tradición historiográfica característica de finales del siglo XIX e inicios del XX a la vez que se puede apreciar en ella los primeros rasgos de la metodología científica actual. Es sin duda un ejemplo paradigmático de la evolución de los estudios históricos hacia un mayor empirismo, pero acompañado de una formulación literaria que embellece el conjunto de la obra con un estilo más ameno y destinado no sólo al lector especializado en la materia, sino a todo aquel interesado en los aspectos más antropológicos y culturales de la Historia en general y de la Historia del Próximo Oriente en particular.

Si bien la obra cuenta en el apéndice anteriormente mencionado con una amplia bibliografía, así como numerosas citas a algunas fuentes, o, más frecuentemente, a colecciones de fuentes, hemos podido comprobar a lo largo de nuestro análisis del texto como éste adolece en múltiples ocasiones de referencias a las fuentes concretas que permiten a su autor establecer las conclusiones e interpretaciones que constantemente aparecen en el desarrollo de la obra.

Es característico del autor suplir esta carencia con ejemplos concretos que ilustran su tesis, pero éstos tampoco van remitidos a una fuente concreta en varias ocasiones. Los ejemplos ofrecidos, generalmente basados en los textos recuperados en las tablillas, nos muestran situaciones específicas que responden, según el criterio del autor, a las afirmaciones anteriormente expuestas en la obra, aunque en algunos momentos estos ejemplos son adornados con ciertas dosis de fantasía, ya que a menudo las fuentes que el propio Contenau utiliza únicamente son registros contables o administrativos, que no permiten un desarrollo total de la historia que muestran.

Un ejemplo de esta situación son los epígrafes dedicado a los comerciantes de Kul-tepé, en Capadocia (epígrafes 71 al 73 del primer capítulo), con especial aten-

ción al comerciante Pushukin, así como los epígrafes 74 y 75 del mismo capítulo dedicados a la firma *Murashu* en *Nippur*. Con estos dos ejemplos como punto de partida, Contenau analiza el comercio en el Próximo Oriente.

El comercio y el móvil económico es un aspecto destacado en la obra de Contenau, aunque no tan fundamental como sugieren y defienden otros autores. Este hecho le sirve para introducir otro aspecto característico de su obra, como son las reflexiones personales sobre el devenir histórico e incluso el presente: «*A primera vista parece que los móviles de la historia han cambiado desde la Antigüedad; en realidad no han cambiado en absoluto y nos convencemos de ello cuando algún indicio nos permite entrever las razones de las grandes expediciones del pasado*»³⁰.

La continua emisión de extrapolaciones con el presente y de juicios de valor o reflexiones personales son una constante en la obra que si bien no aportan datos tangibles, si nos acercan a la mentalidad del autor que obviamente impregna toda la obra y redundan en el carácter humanista que la Historia posee, o debe poseer, además de su carácter puramente empírico.

Una conclusión que la obra nos proporciona es el interés que su autor demuestra por constatar que es aún mucho el trabajo que queda por hacer. Además de las referencias a las ya referidas carencias filológicas del momento, plantea en varias ocasiones cuestiones sin resolver todavía que, sin ser relevantes para la comprensión de la temática de la obra, sirven para mostrar el amplio abanico de posibilidades y respuestas que los estudios orientales pueden ofrecer aún.

No es ésta una manera de dejar temas abiertos formalmente. El planteamiento de la problemática suele acompañarse las distintas interpretaciones que diferentes autores han ido dando como posible respuesta, lo cual no sólo incentiva el interés del lector, sino que tiene el valor añadido de insinuarle, aunque sea levemente, el nutrido mundo de posibilidades interpretativas existente, siempre a debate.

Buen ejemplo de esto son las diferentes interpretaciones del bajorrelieve existente en el Louvre donde vemos dos personajes entregados a la caza y de diferente altura; este detalle, sumado a otros que el propio Contenau enumera, ha provocado la controversia de si se debe a la existencia de una perspectiva artística o si es el resultado de una gradación social³¹.

Las conclusiones del propio autor expresadas en su correspondiente apartado nos muestran sus sentimientos encontrados con respecto a los pueblos que habitaban la antigua Mesopotamia. Termina la obra de la siguiente manera: «*La civilización mesopotámica ha sido una de las más brillantes de la Antigüedad y, sin embargo, ¡cuán pocos de entre nosotros hubieran querido vivir en Babilonia!*»³².

30 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 93.

31 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 143.

32 CONTENAU, G. *Ibidem*. Pag. 296.

Esta reflexión final de Georges Contenau se debe a que si bien constantemente iguala los aspectos más formales de la vida cotidiana de la antigua Mesopotamia con los usos y costumbres del actual Próximo Oriente, en especial Irak, marca la diferencia en el ámbito espiritual, la cosmovisión propia vinculada al ámbito religioso. Los dioses mesopotámicos son definidos por el autor como rudos, violentos, vengativos y groseros, siempre prestos al castigo y fuente de inspiración constante de miedos entre sus fieles. Estas divinidades, sumadas a los demonios y constantes presagios sembrarían de temor y subyugarían la vida cotidiana de los mesopotámicos.

Reincidiremos por último en un aspecto determinante de la obra que se debe tener en cuenta para su uso. El autor recurre especialmente a las fuentes babilónicas para su estudio de usos y costumbres, pero para el análisis de la vida de la realeza y la alta nobleza se limita casi con exclusividad al ámbito asirio. Del mismo modo atribuye a la impronta asiria gran parte de los atributos usados por la realeza persa, herencia de la corte sargónida que los monarcas aqueménidas copiaron en abundancia.

Si bien es obvio que las similitudes entre ambos pueblos son extremadamente numerosas, conviene que el historiador moderno tenga en cuenta que sí existieron diferencias en determinados aspectos. La elección de unas fuentes u otras por parte de la obra de Georges Contenau sin duda viene dada por su mayor o menor cantidad en uno u otro aspecto. Pero dado el amplio periodo de tiempo transcurrido desde que el autor escribió su obra hasta nuestros días, esa diferencia ha ido superándose con el abundante material aportado por las recientes excavaciones y sus consecuentes investigaciones.

La vida cotidiana en Babilonia y Asiria de Georges Contenau, con las posibles deficiencias que contenga, es pese a todo una obra de referencia obligada para los estudios de vida cotidiana y mentalidades del Próximo Oriente. Es uno de los primeros esfuerzos coherentes de plasmar en un único texto los principales aspectos que contiene la vida cotidiana de los pueblos de la antigua Mesopotamia.

La historiografía francesa ha demostrado ser guía para este tipo de estudios, como demuestra la tradición mantenida por otros destacados autores como Jean Bottéro y Georges Roux.

Estudios como éste de usos y costumbres están cada vez más en boga, demostrando ser imprescindibles para nuestra comprensión de los fenómenos históricos, más allá de la Historia plagada de batallas o de los grandes personajes que la forjaron no con su sólo esfuerzo, sino conjuntamente con el total de los pueblos que protagonizaron la Historia de la Humanidad.